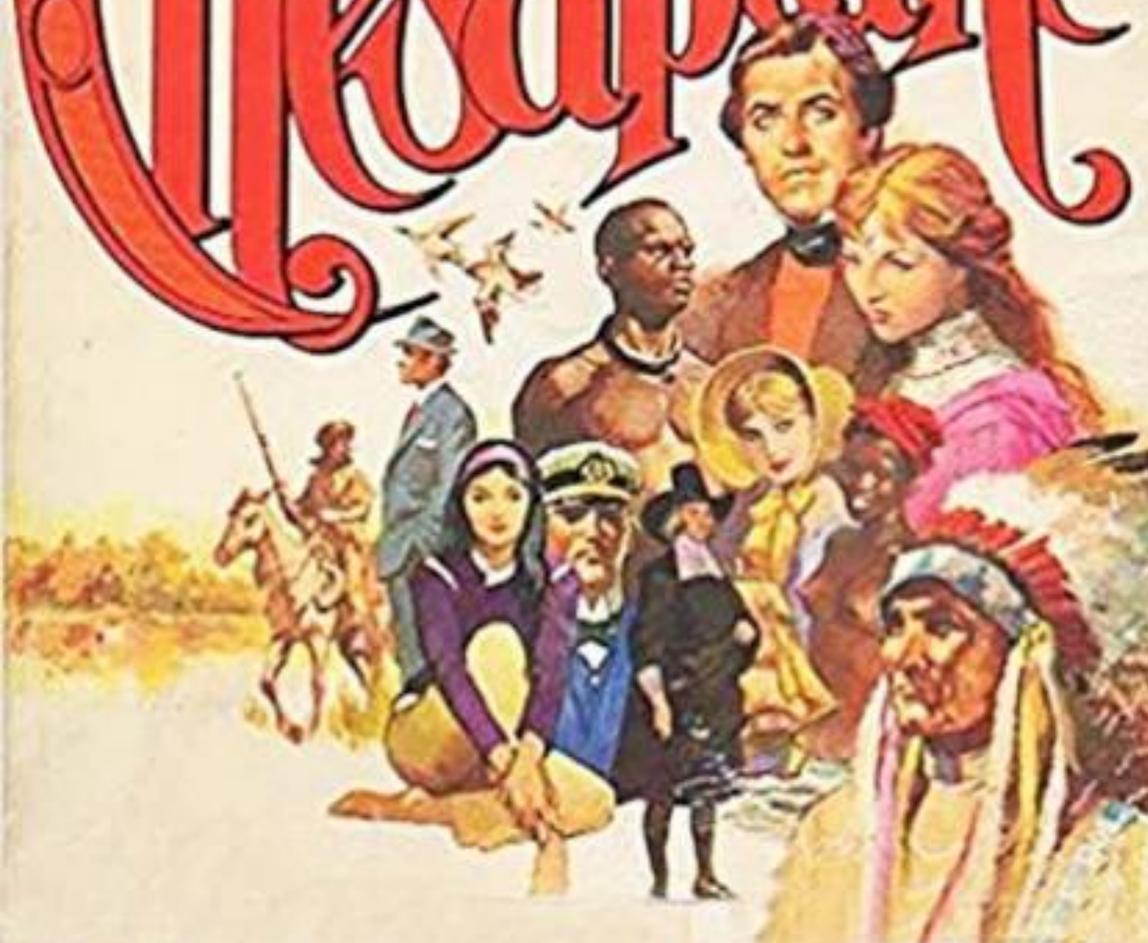


James A. Michener

autor de Centenario,
Hawai e Hijos de Jorremolinos

Bahía de Chesapeake



Novela épica que describe la población del territorio norteamericano, en una saga de familias a lo largo de los siglos. Cada capítulo comienza con un viaje que provee la base para la trama de cada capítulo. Comienza en 1583 con las guerras entre tribus indias americanas, luego relata la llegada de los conquistadores ingleses en el siglo XVII, luego el periodo de esclavitud, los ataques piratas, la Revolución de Independencia y la Guerra Civil, abarca grandes eventos del siglo XX como el caso Watergate para terminar el relato histórico en 1978.

Una brillante versión novelada de la formación de Estados Unidos.

Índice de contenido

Cubierta

Bahía de Chesapeake

AGRADECIMIENTOS

Cubierta

Cubierta

Cubierta

Cubierta

PRIMER VIAJE: 1583
EL RÍO

SEGUNDO VIAJE: 1608
LA ISLA

TERCER VIAJE: 1636
LA MARISMA

CUARTO VIAJE: 1661
EL ACANTILADO

QUINTO VIAJE: 1701
VENGANZA DE ROSALIND

SEXTO VIAJE: 1773
TRES PATRIOTAS

SÉPTIMO VIAJE: 1811
EL DUELO

OCTAVO VIAJE: 1822
LA ATALAYA DE LA VIUDA

NOVENO VIAJE: 1832
EL DOMADOR DE ESCLAVOS

DÉCIMO VIAJE: 1837
EL FERROCARRIL

UNDÉCIMO VIAJE: 1886
LOS BARQUEROS

DUODÉCIMO VIAJE: 1938
PRUEBA DE FUEGO

DECIMOTERCER VIAJE: 1976
EL REFUGIO

DECIMOCUARTO VIAJE: 1978

Sobre el autor

Notas

A Mari Michener,
que se interesaba por los gansos,
las garzas, las águilas blancas
y los cardenales.

AGRADECIMIENTOS

La primera vez que estuve en la bahía de Chesapeake fue en 1927, y con posterioridad viajé allí con frecuencia. Desde mis primeros días en la bahía pensé en escribir sobre ella, pero siempre lo aplazaba hasta el momento en que pudiera vivir en sus orillas durante un prolongado período de tiempo. Esta oportunidad se me presentó en 1975, cuando viví durante dos años en las proximidades de un pequeño, pero histórico pueblecito pesquero. En ese tiempo conocí y trabajé con muchas personas cuyos conocimientos e ideas inspiraron esta novela, y quisiera expresarles aquí la gratitud que tan abundantemente se ganaron.

La Bahía de Chesapeake: Walter Robinson, de Swarthmore, fue el primero que me llevó a pasear en una embarcación y me contagió su amor a la región. El juez William O'Donnell, de Phoenixville, me permitió tripular su *Prince of Donegal* docenas de veces, y Larry Therien me ayudó a explorar. Pearce Coady me llevó en su *Cleopatra's Barge* a distintas partes de la bahía.

El río choptanks: Lawrence McCormick y Richard Springs me llevaron varias veces en bote hasta las fuentes del río. Edward J. Piszek organizó exploraciones en helicóptero a baja altura. El

juez O'Donnell me llevó a todas partes del río, lo mismo que Joseph A. Robinson.

Pesca: Tres capitanes me fueron de gran ayuda. G. S. Pope, actualmente retirado, me habló de los viejos tiempos. Josef Liener me instruyó mientras navegábamos a bordo del *Rosie Park*, y Eddie Farley me llevó durante largas horas a coger ostras en su *Stanley Norman*. También se me permitió inspeccionar varias viejas embarcaciones apartadas en diques secos.

Ostras: George Krantz, de la Universidad del Centro de Estudios sobre el Estuario de Maryland, compartió conmigo los resultados de sus investigaciones, y Robert Inglis me mantuvo informado de sus progresos en la cría de ostras en el estero que forma su patio trasero. Levin Harrison me habló ocasionalmente de los duros viejos tiempos.

Gansos: Ron Vavra, hermano gemelo del hombre que me proporcionó las fotografías para mi libro *Iberia*, me introdujo en la investigación fundamental del ganso del Canadá, y docenas de cazadores me ayudaron a conocer sus hábitos.

William H. Kuliaa, director del Refugio Nacional de Vida Silvestre de Blackwater, me enseñó sus sesenta mil gansos y se mostró sumamente servicial.

Garzas y pandiones: Tras haber estudiado abundantemente sobre el terreno estas fascinantes aves acuáticas, tuve la buena suerte de conocer a Jan Reese, destacado experto en ambas especies, quien me instruyó sobre aspectos en los que yo no había reparado.

Grandes cañones: El doctor Harry Walsh, la principal autoridad en la materia, me enseñó su colección, habló de los viejos tiempos y me ayudó a comprender el funcionamiento y la mística de estos cañones manejados por un solo hombre.

Árboles: Stark McLaughlin, guardamontes del Estado de Maryland, me dio muchos y muy útiles consejos acerca de los diversos aspectos del cultivo y crecimiento de los árboles.

Vida del choptanks: El capitán Bill Benson, de la línea de transbordador más antigua de la nación, me contó valiosas reminiscencias. El embajador Philip Crowe fue en extremo útil para informarme de acontecimientos recientes. Y Alyce Stocklin, viejo amigo mío, fue alegre y constante comentarista. H. Robins Hollyday derrochó generosidad, tanto con su tiempo como con su colección de viejas fotografías, y Peter Black se mostró útil en diversos aspectos.

Historia negra: Dickson Preston compartió generosamente conmigo sus extraordinarios descubrimientos relativos a Frederick Douglass; esto confiere autoridad al tratamiento que doy al tema de la esclavitud en la región. También leyó todo el manuscrito y me hizo valiosas sugerencias sobre detalles históricos. Mi amiga Dorothy Pittman llamó a varios de sus vecinos negros para que hablasen conmigo, en particular a James Thomas y LeRoy Nichols. El juez William B. Yates formuló juiciosas y ecuménicas reflexiones sobre los tiempos de agitación.

Aunque, por razones literarias, la acción de esta novela se desarrolla en la orilla septentrio-

nal del *choptanks*, gran parte de mi más efectiva investigación fue realizada en la orilla meridional, por la que siento especial afecto, y manifiesto aquí mi profundo agradecimiento a los expertos de esa región. Bayly Orem, de una distinguida familia de Dorchester, trabó conocimiento conmigo y se impuso la tarea de presentarme a vecinos suyos que podrían resultar útiles:

Construcción de barcos: James Richardson, famoso por sus reconstrucciones de buques históricos, se mostró constantemente instructivo, así como sus yernos Tom Howell y James D. Brighton.

Caza de tortugas: El senador del Estado Frederick C. Malkus, primer cazador de tortugas de la región, me instruyó en los múltiples aspectos de este deporte.

Pesca de ranas: Richard Drescher, uno de los principales atletas de Maryland, me llevó a la pesca nocturna de ranas en las marismas del sur de Dorchester.

Pequeño choptanks: Dale Price me permitió inspeccionar su finca a orillas del Pequeño *choptanks*, el lugar que ocupó la granja de esclavos de Herman Cline antes de la Guerra Civil.

Indios: El juez William B. Yates me habló de los indios *choptanks* y otros asuntos.

Marismas: Elmer Mowbray me permitió acompañarle en varias exploraciones en su marisma particular. Es un experto en las cuestiones relacionadas con la fauna del estuario, y le estoy muy reconocido.

Pesca: David Orem y Jay Alban me instruyeron sobre pesca y sobre las peculiaridades de la Naturaleza en la región de la bahía.

Investigación: Todos los miembros del Museo Marítimo de la Bahía de Chesapeake, en St. Michaels, se mostraron sumamente serviciales, en particular, el director, R. J. Holt. La biblioteca de Easton, Maryland, posee una prestigiosa colección de material para la investigación; su directora, Elizabeth Carroll, se ocupó de que me fuera facilitada toda la ayuda precisa, y Mary Starin, encargada de la Sala de Maryland, se mostró infatigable en la búsqueda de libros, como se muestra siempre con todos los que trabajan en la biblioteca. Robert H. Burgess, del Museo de los Marineros, de Norfolk, me ayudó con sus libros y sus consejos.

Estudios: Para documentarme en detalles de la actividad en tiempos pasados consulté *Tobacco Coast. A Maritime History of the Chesapeake Bay in the Colonial Period*, de Arthur Pierce Middleton. Por lo que se refiere a la naturaleza de la vida comercial en una plantación de la costa Este durante la guerra revolucionaria, me serví de varias fuentes, siendo la más reveladora de ellas *In Pursuit of Profit*, de Edward C. Papenfuss, que trata sobre un grupo de familias comerciales en la costa occidental. La importancia de la batalla naval librada en la boca de la bahía de Chesapeake en setiembre de 1781 no es suficientemente apreciada. Mi relato se basa en recientes trabajos de investigación, especialmente *Decision at the Chesapeake*, de Harold A. Larabee, merecedora de atención por parte de quienes se hallen interesados en ese período.

Pero mis constantes colaboradores fueron los ciudadanos de la región del *choptanks*. Decenas de ellos hablaron conmigo en reuniones sociales o en el curso de investigaciones llevadas a cabo durante uno de los inviernos más fríos y uno de los veranos más calurosos que se han dado jamás en la costa oriental. Se mostraron estimulantes, perceptivos, divertidos... y esperanzados a menudo en la posibilidad de que yo abandonase mi proyecto y me fuese a otra parte, no fuera que mi obra atrajese el interés del resto del mundo hacia el apartado paraíso que ellos estaban disfrutando en la costa oriental.

